



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELENISTAS – ASINBE
www.asinbe.com**

Referencia	A000118
Título	Jánuca, la Navidad judía
Autor	Isabela Herranz
Fuente	Revista MAS ALLA DE LA CIENCIA. Monográfico. Nº 55 / Año XX
Data	
Materia	Tradiciones
Idioma	Español
Páginas	7
Observaciones	

La Jánuca es considerada la festividad navideña judía porque se celebra durante la Navidad cristiana, pero sus antecedentes históricos no tienen relación alguna con el nacimiento de Jesús.

La Jánuca es una fiesta judía de menor importancia que otras, como las denominadas Rosh Hazaña, Sukkot y Kippur, pero debido a que se celebra alrededor de la Navidad cristiana se la considera la Navidad judía, aunque empezara a celebrarse mucho antes del nacimiento de Jesús: el término jánuca significa "dedicación" en hebreo y conmemora la recuperación del Templo de Jerusalén por parte de los judíos tras la revuelta contra el helenismo impuesto por los selúcidas.

Esta festividad comienza el día 25 del mes hebreo de Kislev o Quisleu (noveno mes del calendario hebreo), pero la fecha de inicio en el calendario occidental varía de un año a otro. Normalmente se celebra entre finales de noviembre y finales de diciembre y conmemora la rebelión y la consiguiente victoria judía que tuvo lugar hace más de 2300 años en Judea, territorio perteneciente al actual estado de Israel.



La rebelión de los Macabeos

La revuelta se produjo en tiempos de Antíoco IV Epifanes (175-164 a.C.), regente del imperio seleúcida, fundado en el año 312 a.C. por Seleuco, general de Alejandro Magno. Durante dicho mandato el imperio incluía Palestina y Antíoco adoptó en toda la región una política helenizante opuesta a la religión y a las costumbres judías. En el Libro de los Macabeos 1:21-25 se describe la profanación del Templo de Jerusalén por parte del tirano: *"Antíoco penetró arrogantemente en el Templo y se llevó el altar de oro, el candelabro con todas sus lámparas, la mesa de los panes de la ofrenda, los vasos para las libaciones, las copas, los incensarios de oro, los cortinajes y las coronas, y arrancó todo el decorado de oro que recubría la fachada del Templo. Tomó también la plata, el oro, los objetos de valor y todos los tesoros que encontró escondidos. Cargó con todo eso y regresó a su país después de haber causado una gran masacre y de haberse jactado insolentemente. Una gran consternación se extendió por todo Israel"*.

Además de dicha profanación y de levantar un ara a Zeus donde antes se adoraba a Yavé, Antíoco prohibió las costumbres de la tradición cultural y religiosa judía. En Macabeos 1:41-51 se habla también de un terrible decreto: *"El rey promulgó un decreto en todo su reino ordenando que todos formaran un solo pueblo. Además, el rey envió mensajeros a Jerusalén y a las ciudades de Judá con la orden escrita de que adoptaran costumbres extrañas al país: los holocaustos, los sacrificios y las libaciones debían suprimirse en el Templo; los sábados y los días festivos debían ser profanados; el Templo y las cosas santas debían ser mancillados; debían erigirse altares, recintos sagrados y templos a los ídolos, sacrificando cerdos y otros animales impuros; los niños no debían ser circuncidados y todos debían hacerse abominables a sí mismos con toda clase de impurezas y profanaciones, olvidando así la Ley y cambiando todas las prácticas. El que no obrara conforme a la orden del rey debía morir. En estos términos escribió a todo su reino. Además nombró inspectores sobre todo el pueblo y ordenó a las ciudades de Judá que ofrecieran sacrificios en cada una de ellas"*.

La ejecución del decreto y la consiguiente persecución religiosa suscitó una rebelión entre los judíos. El sacerdote judío Matatías y sus cinco hijos –Juan, Simón, Eleazar, Jonatán y Judas- se rebelaron contra el seleúcida y se levantaron en armas contra él.



Cuando Matatías falleció en el año 166 a.C., su hijo Judas tomó el mando. A Judas se le conocía como Yehuda Hamakabi (Judas Macabeo o El Martillo) porque su figura se asociaba a la imagen del martillo, en hebreo maccabá. Se cree que dicha asociación se debió a la gran energía y eficacia que mostró durante la lucha contra los seleúcidas, a los que consiguió derrotar un año después de la muerte de su padre.

Llegado ese momento, los macabeos quisieron purificar el templo y eliminar todas las estatuas griegas. Cuando, tras las consiguientes labores de limpieza y restauración, los macabeos fueron a encender la luz eterna conocida como N'er Tamiz –lámpara de aceite presente en todos los templos judíos cuya luz no debe extinguirse nunca- se encontraron con que no disponían de suficientes reservas de aceite.

La festividad de las luminarias

Según la versión del Talmud, en el Templo de Jerusalén solo había aceite para mantener encendida dicha lámpara durante un día. Sin embargo, ocurrió un milagro: el aceite ardió durante ocho días, justo el tiempo necesario para que los judíos consiguieran un nuevo suministro de aceite. Para conmemorar este milagro, los judíos decidieron celebrar una festividad que durara ocho días.

En la versión que figura en Macabeos 1, 4:52-59 no se habla de este milagro, solo de la celebración, que duró ocho días para conmemorar la nueva dedicación del Templo: *"El día veinticinco del noveno mes, llamado Quisleu, del año ciento cuarenta y ocho, se levantaron al despuntar el alba y ofrecieron un sacrificio conforme a la Ley sobre el nuevo altar de los holocaustos que habían erigido. Este fue dedicado con cantos, cítaras, arpas y símbolos, justamente en el mismo mes y en el mismo día en que los paganos lo habían profanado (...). Durante ocho días celebraron la dedicación del altar, ofreciendo con alegría holocaustos y sacrificios de comunión y de acción de gracias (...). En todo el pueblo reinó una inmensa alegría, y así quedó borrado el ultraje infligido por los paganos (...). Judas, de acuerdo con sus hermanos y con toda la asamblea de Israel, determinó que cada año, a su debido tiempo y durante ocho días a contar desde el veinticinco del mes de Quisleu, se celebrara con júbilo y regocijo el aniversario de la dedicación del altar"*.



Algunos historiadores, como Josefa, mencionan esta festividad de ocho días, pero no informan sobre el origen de la costumbre de encender ocho luces. Otros creen que la festividad de ocho días se debió a que la primera Jánuca era en realidad una celebración tardía de los festivales de Sukkot y Shemini Atzeret, que los judíos no había podido conmemorar durante el tiempo que duró el yugo seléucida, según se pone de manifiesto en Macabeos 2, 10:6: *"Todos la celebraron con alegría durante ocho días, como se celebra la fiesta de las Chozas, recordando que poco tiempo antes habían tenido que pasar esa misma fiesta en las montañas y las cavernas, igual que las fieras"*.

El número ocho

También se ha hecho notar que el número ocho posee un especial significado en la teología judía, ya que representa el infinito. Una festividad de ocho días de duración se celebra, por tanto, según la ley judía, solo para los judíos, a diferencia de otras festividades, como Sukkot, a la que asisten en Jerusalén todos los pueblos que lo deseen. También el rito de la circuncisión (brit milah) se lleva a cabo en el octavo día del nacimiento del bebé. De ahí que los ocho días de Jánuca, se celebra la victoria de la moral monoteísta sobre el humanismo helenizante, posean tanta importancia simbólica para los judíos.

El supuesto milagro del aceite que duró ocho días cuando la cantidad que había solo debería haber durado uno ha supuesto que a Jánuca se la denomine "festividad de las luminarias".

Las "luces" que se encienden pueden ser velas o lámparas de aceite. En la actualidad también se utilizan luces eléctricas, sobre todo en lugares donde hay peligro de incendio o donde no está permitido encender llamas, como en centros públicos u hospitales.

Expresamente para la festividad de Jánuca la mayoría de los hogares judíos cuenta con una palmatoria o candelabro especial que tiene ocho luces más una adicional denominada shamash. Al parecer, estas luces de Jánuca son para la "iluminación de la casa desde fuera" y no para "la iluminación de la casa por dentro", es decir, se ponen en un sitio donde los transeúntes puedan verlas al pasar y así acordarse del milagro.



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELENISTAS – ASINBE
www.asinbe.com**

Entre ciertos grupos de judíos, como los askenazis, es habitual que cada miembro de la familia tenga su propia lámpara, mientras que otros, como los sefardíes, solo tienen una para toda la familia.

Esta costumbre de encender la lámpara con las ocho luces se mantuvo oculta durante los diversos períodos históricos de persecución antisemita, como la II Guerra Mundial en Alemania.

La festividad de Jánuca se considera un símbolo de la identidad judía y tiene un importancia similar a la de Pascua. En la actualidad, la mayoría de los judíos hasídicos colocan en sus casas la lámpara encendida en el interior de la vivienda, pero cerca de la entrada y en el lado contrario al mezuzah –pequeño recipiente que contiene una porción de las Sagradas Escrituras (el Deuteronomio)-, que los judíos suelen adherir al umbral de la puerta de entrada. De este modo, todo aquel que pase por la puerta se verá rodeado por la sacralidad de las mitzvor, es decir, los preceptos y los mandamientos judíos.

ANEXO I. PRECEPTOS Y RITUALES

Además de las costumbres populares, en Jánuca existen una serie de preceptos rituales que los judíos ortodoxos siguen a rajatabla:

- Encender las velas. La primera noche de la festividad se enciende una vela y en las noches siguientes se van encendiendo las restantes de una en una y siempre de izquierda a derecha. La idea que subyace bajo este precepto es la expansión del milagro. El candelabro de las nueve velas se coloca en un lugar donde pueda ser visto por la gente. Las velas siempre se encienden al anochecer. La vela central se denomina shammus y hay cuatro a cada lado de la misma, una para cada día de la celebración. El número de velas va aumentando cada día para mostrar la fuerza del milagro, es decir, el aceite que duró ocho días cuando solo había suficiente para mantener encendida la lámpara un día. La novena vela se utiliza para ir encendiendo las otras ocho y es preceptivo hacer bendiciones al encender cada una.
- Recitar oraciones. Durante los ocho días que dura Jánuca se recita el Hallel, una oración de agradecimiento y recuerdo de los principales sucesos de la



historia de Israel. También se recita Al hanisim, una oración que narra el milagro de la victoria judía.

ANEXO II. COSTUMBRES POPULARES

Las costumbres tradicionales de la Jánuca difieren de unas comunidades judías a otras, pero las siguientes son las más habituales:

- Dmei Jánuca. Hace referencia a la costumbre tradicional de ofrecer a los niños monedas (gelt), pero ha experimentado cambios, ya que muchas familias han adoptado la costumbre cristiana de hacer regalos a los niños en vez de darles dinero. La práctica es más frecuente en los países occidentales debido a la influencia de la Navidad cristiana, pero en Jánuca lo habitual es que las familias judías practicantes sigan regalando dinero a los niños.
- Sevivon (jugar al trompo). El juego del trompo se practicaba en los tiempos en que los helenos prohibieron a los judíos estudiar la Torá. Como la lectura de la misma tenía que hacerse a escondidas, los judíos disimulaban tal práctica guardando las Escrituras sagradas y jugando al trompo cuando había peligro de que les vieran. El trompo utilizado suele llevar inscritas en sus cuatro lados letras que representan las siguientes palabras en yidish: Nun Gimmel Heh Shin, que hacen mención al milagro que aconteció en la tierra de Israel y en la Diáspora. Este juguete se considera a veces un símbolo de la historia del pueblo israelí porque da vueltas sobre una sola pata, cae, se levanta y sigue dando vueltas.
- Sufganiot. El término se refiere a un tipo de buñuelos u otros fritos populares en Jánuca que se preparan con aceite de oliva en recuerdo del milagro del aceite que ardió durante ocho días.

ANEXO III. HELENISMO CONTRA JUDAISMO

Durante la época en que se produjeron los hechos que se conmemoran en la fiesta de Jánuca había en Israel una total hegemonía helénica como consecuencia de la conquista de Alejandro Magno en el año 332 a.C. Tal conquista supuso que la lengua, la forma de vida, la educación, la filosofía y la religión originales de los países helenizados fueran suprimidas mediante ordenanzas y prohibiciones de todo tipo. En la Palestina de entonces, el helenismo se confinó fundamentalmente en las clases altas de las ciudades, pero la rebelión de los macabeos permitió asegurar la



independencia de la cultura religiosa judía, que se mantuvo hasta la llegada de los romanos un siglo después aproximadamente.

No obstante, los prefectos romanos que gobernaron en el siglo I evitaron enfrentamientos de carácter religioso con los judíos. Poncio Pilatos fue una excepción, ya se mostró despreciativo respecto a los sentimientos religiosos judíos durante su mandato.

ANEXO IV. JANUCA Y NAVIDAD

En el actual estado de Israel la festividad de Jánuca se ha transformado en una celebración demostrativa de fuerza militar. Esto se ha debido en gran medida al deseo de este pueblo de dejar atrás la imagen de impotencia y debilidad que los judíos inspiraron durante la Diáspora y a causa de las sucesivas invasiones que sufrieron a lo largo de su historia, como la seleúcida, que propició el inicio de la Jánuca, y luego la romana, sin olvidar el moderno genocidio judío perpetrado por los nazis durante la II Guerra Mundial. Hoy tanto en Israel como en Norteamérica se concede gran importancia a los aspectos de libertad religiosa y nacional.

En Norteamérica sobre todo, esta festividad empezó a adquirir gran importancia entre las familias judías practicantes y también laicas desde la segunda mitad del siglo XX. Tanto unas como otras buscaban una alternativa a las fiestas navideñas cristianas, que suelen caer aproximadamente en las mismas fechas.